

# POEMAS

ESTEFANÍA SOTO

---

## NOS ARRASTRARÁ LA POESÍA

Como un salto en un charco donde sigue lloviendo,  
como una isla del Mar del Norte, ajena a otra tierra  
y sabedora del territorio que supone.

Como el río Eresma que ahora se refugia en mí.

Siento que, como el agua, todo acabará pasando  
—o llegando—  
a cualquier meandro que empuje la memoria  
al vacío.

Así. Justo así nos arrastrará la poesía.

## DE VENTISCA A INTEMPERIE

Cómo coso ahora este remiendo de soledad que se ha abierto  
con mirarlo, este trapo harapiento se ha despegado  
de mi espalda de viento  
y una bocanada de sal se ha instalado en mi sed.

Siguen siendo refugio los versos, lirios los fragmentos de mí  
las esquirlas del pecho y la música de ceremonia que apuntan al final.

Todo es intemperie en este sábado porque —tras la tormenta—  
los heraldos se dejaron vencer al estrépito. El viento ha sacudido  
al invierno de abril para ser tierra de olivo. Se hizo fisura enclenque  
—síntoma de sequía— porque la lluvia amaneció en el norte  
y esta tierra baldía se quebró por la sed de la higuera.

Era en verano cuando su refugio se hacía escondite  
y los árboles estivales, alfombra donde descalzar  
la aridez de las botas. Pero este amanecer de roces  
ya no es hogar de olivos y su otro hemisferio está muerto de frío.

He sido testigo de la naturaleza lamiéndose las heridas  
y me he creído menos mártir entonces.  
Me he desvelado antes de que sonara el despertador latente  
y quise haber sido otra la que brotara en este oasis  
de deudas medioambientales. Pero *soy* siempre,  
la misma que pasea entre astillas la rabia  
y hace con ella (y con sus ruinas) mordiscos de poesía.

## RÍO

*Antes: primera persona presente indicativo/Ahora: conciencia de lo urgente*

Hoy amanezco con los párpados lejanos al río indicativo  
con la prisa vestida de blanco y las inquietudes a estrenar.  
Todo ha sido por coincidir en el fugaz instante  
de esta abandonada moral. Me había quedado en el verdoso  
del olivar, sin apreciar la raíz que encoge el ombligo de Venus.  
Porque este río me ha sabido a suspiro  
entre tanta calle estrecha y un desafío por el que divagar  
sin ser hoy más que poeta, ciudadana de una emergencia del clima.

Mi reino se ha destruido por el paso de un huracán  
y no he llorado por él, solo he temido la despedida de Gaia.

Lo único que salvaría del colapso serían los libros  
salpicados de lignina. Así que escribo con los ojos  
del bullicio, con la herrumbre del día  
y el sueño en el costado. El silencio se me escapa dentro  
como un soplo al que abrazar, como un resquicio  
de otra estación sin mí. Dicotomías en mi nuca de hueso  
y cicatrices nuevas para recomenzar.

## VIOLETA O AZUL PÚRPURA

Mil maneras de viajar, mil sitios a los que ir,  
y quise encontrarme aquí, en este litoral violeta  
de contraste con el miedo que siempre es extremo.  
Hay paz en la tarde, pero dura solo lo que el sol  
en la estampida. Lo demás es supervivencia.